

# El Pesebre

la palabra  
ESCRITA

# TE Y SIMPATIA

Comedia de ROBERT ANDERSON

Parece ser que este año, en el mercado de belenes, por una rama de pino piden cincuenta pesetas. En la aldea, una rama de pino o es de señorío o no vale más que una sonrisa. Lo que ocurre con la rama de pino sucede igual con el musgo, los guijarros, la arcilla, los «pedrejones», el tomillo y las variadas hierbas que sirven para montar un pesebre tan gracioso como el que más.

En Lérida y en Les Escaldes lo he encontrado dispuesto dentro de una olla. La olla está agujereada por su parte lateral-inferior (un gran agujero en forma de boca) y, en su panza, está el nacimiento con los pastores; y los Reyes si se prefiere. El ángel situado encima de la cilla, al exterior, entre musgo y vegetación, anuncia la buena nueva a los espectadores, a la inmensidad, al mundo, a todos y a nadie en concreto. El interior de la olla — pintada también externamente a lo rústico — está iluminado a moco de candil, aunque con electricidad se consiguen mejores efectos.

El gusto pesebrístico va perfeccionándose, no digo mejorando, ideándose combinaciones nuevas a tono con los adelantos del mundo y los ismos artísticos. Con trocitos de hojalata y de corcho, he visto pesebres muy interesantes. He contemplado dioramas estupendos y he visitado el belén mecánico de Santa Ana en el que la técnica estaba puesta al servicio de esta bella tradición. No hace mucho estuve de espectador en el «Pesebre Vivent a Engordany», un intento del que hablaré en otra ocasión más detenidamente.

Lo que me ocurre es que todos los adelantos en esta manifestación de fervor y sentimentalismo populares no me emocionan tanto como el rústico pesebre construido sobre una tabla de madera con toda ilusión y el poco oficio de los años infantiles: Los juncos, imitados con aguja de pino; las palmeras, hechas con pligalas; los olivos secos, imitados con brazos de tojo... No es que compare mis años juveniles con los tiempos actuales, que en la comparación es lógico que aquellos salie-

*Se está representando en el Teatro Comedia, de Barcelona, y ha producido la recaudación máxima registrada en este teatro desde que se inauguró. Dato comercial que habla acerca del éxito de la pieza. Y se trata de un éxito justificado, aun cuando no todo el mundo que acude al Teatro Comedia salga satisfecho de lo que ha visto y oído. Pues me temo que mucha gente va atraída por el aura de ciertos atrevimientos que luego no aparecen en absoluto en la obra.*

*Lo cierto es que — a pesar de este gran factor propagandístico que es el tufillo del escándalo, por más velado que esté por todos los inodorantes de una censura — la obra es buena, es muy notable. Es una obra que justifica la afición y la pasión por el arte teatral. La compañía, que encabeza Pastora Peña y en la que actúa Carlos Lemos, lleva a cabo un cometido aceptable y digno. Y el espectador que ama el teatro sale del local con el ánimo gratamente impresionado por una obra auténtica, cosa que sucede raramente en la escena española.*

*Robert Anderson se manifiesta como un gran conocedor del teatro y de todos sus secretos. Con un tema en principio escabroso, construye una obra límpida, elegante, de gran calidad humana y literaria. Te y simpatía es lo único que puede y debe ofrecer la esposa del profesor de un colegio norteamericano. Te y simpatía que simbolizan comprensión y ayuda, estímulo y afecto. Y que también simbolizan el complemento de la tarea docente que el esposo realiza en el aula. Toda la obra sucede en el marco de este colegio norteamericano en el que se lleva una vida comunitaria, profesores y alumnos unidos bajo un mismo techo, como miembros de la gran familia de la docencia. Y en breve tiempo, y en espacio también breve, asistimos al desarrollo de una verdadera tragedia que impensadamente afectará a varias personas. Al joven estudiante «Tom» se le imputan incorrecciones de las que es por completo inocente. Y la historia de su inculpación — historia tan brevemente ocurrida — acarreará*

*el descubrimiento y la crisis de otros problemas no menos dramáticos. Puesto que «Tom» empieza su vida y la empieza limpiamente, con honradez — y los demás personajes del drama se encuentran en estos momentos en los que ya no es posible recomenzar y en los que sólo es posible seguir adelante.*

*La obra, pues, ofrece varios planos conflictivos perfectamente conjugados y resueltos en su aspecto dramático y psicológico. Se podría objetar que por lo que respecta a la juventud española, el problema de «Tom» es un tanto ajeno a nosotros. Pero la calidad literaria y humana con que Robert Anderson ha escrito su obra, consigue dar a «Te y simpatía» un interés que trasciende fronteras. Pues sobre todo queda planteado un problema moral cuya resolución — por lo menos su resolución humana — es válida en todos los países. Válida — entiéndase bien — en un aspecto lógico, ya que no intrínsecamente ético.*

*Los tres actos están desarrollados con un gran y conseguido sentido del climax dramático. La obra se va superando a sí misma en elementos sorprendentes y de pura y exacta lógica dramática. Hasta llegar a un perfecto y brillantísimo tercer acto en el que se pronuncian, al final, unos parlamentos que son antológicos dentro de la moderna producción escénica.*

*Uno de los atractivos de «Te y simpatía» es precisamente la actitud del autor, que no viene a juzgar acerca de un problema planteado. Este problema o mejor, esta realidad es el «deus ex machina», el elemento que mueve y conduce la acción. Pues el hecho en sí y quienes, en la comedia, lo encarnan se hallan al margen de toda encausación. El autor no se mete a moralista. Permanece en su magnífica actitud de escritor que maneja un tema difícil y lo maneja con sabiduría teatral, con inteligencia y con una cálida y notable comprensión de la naturaleza humana.*

*Por todo esto, «Te y simpatía» es una obra ejemplar en lo literario. Una lección de arte teatral.*

ENRIQUE BADOSA

ran beneficiados; es que creó en esta tradición pesebrística, entroncada en el «pesebre vivent» que organizó S. Francisco en tierras de Italia y tan difundida por las costas mediterráneas, lo espiritual es lo que más importa, y este espíritu está más en lo rústico logro de unas manos infantiles con pobreza de medios, agudizando la inventiva, que en el suntuoso belén auxiliado

de la luminotécnica, de la decoración, del arte de los más conspicuos modeladores de figuras y colocado, no en un rincón improvisado del piso sino en un salón amplio con sillones para los visitantes y discos con villancicos sobre un pick-up último modelo.

Hay que dar a la técnica lo que es de la técnica y no podemos evadirnos de las realidades del mundo ac-

tual, pero, como Baroja pedía los viejos caballos del Tío-vivo, a mi que den al rústico pesebre improvisado por ilusionadas manos infantiles con unas pocas figurillas de barro, y yerbas y guijarros de estos campos tan luminosos de nuestra tierra; estos pesebres en los que los mercaderes de la ilusión ajena no han intervenido para nada.

Antonio Miralles Manresa